



# CUALIDADES DEL DEVOTO DE DIOS

## —Parte IV—

*Por Claudio Dossetti*

**E**l Sagrado *Bhagavad Gîtâ* es un océano inagotable de Sabiduría Divina. Cada uno de sus versos es como una barca que lleva en su interior una enseñanza que, si la escuchamos con devoción, ha de ayudarnos a cruzar el océano del *Samsâra*, el mundo de la Ilusión.

A fin orientarnos para que podamos cultivar en nuestro corazón el recuerdo constante de Dios, entre otras enseñanzas nos dice que no deberíamos dejarnos llevar indiscriminadamente por las atracciones que nos ofrece el mundo que nos rodea<sup>1</sup>. Por “atracciones” no debemos entender sólo cosas agradables, deseables o placenteras, sino todo lo que el mundo presenta ante nuestros ojos y nuestros oídos. A veces somos atraídos por algo bueno, bello y elevado, como por ejemplo el escuchar y recitar las enseñanzas de los Libros Sagrados, o bien, la devota contemplación de un sereno atardecer: ello purifica nuestro corazón y ayuda a que la Luz Divina se difunda santa-

---

<sup>1</sup> *Bh. G. II, 61; III, 7; V, 19; VI, 12; VIII, 8*, y otros versos.

mente en nuestro interior. Pero en otras ocasiones somos atraídos por cosas que, lejos de brindar sosiego a nuestra mente, la agitan y angustian, tal como sucede cuando nos dejamos llevar por murmuraciones diversas, malas noticias, críticas, etc., las cuales —habiendo tenido su origen en otros seres humanos— proliferan a nuestro alrededor, y si no estamos atentos, terminarán oscureciendo a nuestro corazón. A nuestro ego le resulta muy fácil apegarse o identificarse con cosas, personas, ideas, productos que se nos ofrecen, noticias, novedades varias, personajes de los que se habla a diario, etc. Algunas de esas cosas —casi siempre las menos—, tal vez sirvan para elevar nuestra alma hacia Dios, las otras —la gran mayoría—, sólo sirven para distraernos y hacer que nuestra mente se aleje de Dios. Deberíamos aprender a discriminar entre unas y otras, y permitir que sólo las cosas buenas y elevadas ingresen en el santuario de nuestro corazón. Esto es a lo que se refiere la sabia invocación védica que nos dice:

“Que con los oídos oigamos lo auspicioso, oh *Devas*; que con los ojos veamos lo auspicioso, oh dignos del sacrificio”<sup>2</sup>.

Es decir, ver y oír aquello que es sagrado, recordar a Dios y pensar en Dios, y permitir que en nuestro corazón sólo ingre-

---

<sup>2</sup> Esta es la parte inicial de la invocación aparece en el *Prashna Upanishad*, *Mândukya Upanishad*, *Mundaka Upanishad*, *Ganapati Upanishad*, y otros.

sen aquellas cosas que nos aproximan a Dios. Y evitar todo lo demás.

Así, tratemos de no mirar en demasía hacia afuera, y hagamos todo lo posible por recogernos en nuestro interior, asistidos por la oración, la lectura de los Libros Sagrados, y una constante y devota meditación.

Si estamos recogidos, en paz, y cerca de Dios, haremos mucho bien a los seres que nos rodean, aun sin darnos cuenta de que estamos haciendo dicha buena obra. Es decir, ayudemos, cuidemos y sirvamos a nuestros semejantes, pero hagámoslo siempre con mente y corazón posados en Dios, siguiendo de este modo el ejemplo de los santos y las almas iluminadas. Si llevamos nuestra atención y sentimiento hacia nuestro interior, que es la morada del Señor, brindaremos paz y sabiduría a quienes nos rodean; en cambio, si para ayudar a nuestro prójimo nos volcamos exclusivamente hacia afuera, sin tener presente la esencia divina que mora en todos los corazones, no sólo olvidaremos a Dios, sino que tampoco seremos de gran utilidad a las almas de nuestros hermanos.

Es por ello que deberíamos tratar de hablar, escuchar, enseñar y reflexionar acerca de las enseñanzas de los Libros Sagrados y de los santos. El sólo hecho de hacerlo es de por sí auspicioso, ya que si nos abocamos al estudio de las cosas divinas iremos poco a poco divinizando nuestro corazón, y así nos

iremos acercando a Dios. Y en particular, el estudio devoto de las cualidades espirituales irá ayudando a que, de tanto posar la mente sobre ellas, lentamente, esas cualidades vayan haciendo su morada en nuestro corazón, y de este modo iremos espiritualizando —siquiera un poco—, nuestra vida.

Es con ese anhelo que en esta ocasión continuaremos recordando y estudiando las cualidades del devoto de Dios dadas en el Capítulo XIII del *Bhagavad Gîtâ*, entre las slokas 7 y 11. Ahora veremos las cualidades 13 a 16; ellas son:

1. *Asakti*: Desprendimiento. *Sakti* significa “interés”, “adhesión mental a algo”, “aferramiento”, mientras que *Asakti* es “ausencia de interés”, “desprendimiento”, “ausencia de apego mental”<sup>3</sup>. *Vairagya* (desapego) es una cualidad esencial del discípulo. *Vairagya* es desapego de las cosas terrenales. La vida del discípulo debería siempre hallarse signada por *Vairagya*, de allí que sea mencionada en *Vedânta* como la segunda cualidad discipular, luego de *Viveka* o discernimiento. Ahora bien, *Asakti* se parece bastante a *Vairagya* pero no es igual. *Asakti* (ausencia de interés) es una actitud elevada de la mente, mientras que *Vairagya* es —por decirlo de algún modo—, un estado de nuestro corazón. Podemos decir que *Asakti* es un paso previo necesario para alcanzar *Vairagya*. Por ejemplo, puedo tener *Sakti* (interés) por una silla; entonces la idea (*Vritti*)

---

<sup>3</sup> La palabra *Sakti* es diferente de *Shakti*, que significa “poder” o “energía divina”.

de la silla se conforma o “ingresa” —por así decir— en mi mente; es entonces cuando paso a considerarla “mía”, y digo “mi silla”; y por último la mente se adhiere sutilmente a ella y queda ligada por el sentido de posesión (nuestra mente se identifica con esa silla al tomarla como algo propio). Todo esto es el fruto de *Sakti* o interés. Si en nuestra mente hay muchos *Saktis* (intereses), ella estará abrumada por el aferramiento del ego (*Ahamkâra*) a las cosas materiales, y *Vairagya* (desapego) se alejará de nuestro corazón. Es muy difícil alcanzar el sublime estado de *Vairagya*; por ello se recomienda comenzar por *Asakti*. Esto es, empezar por evitar que la mente se adhiera a las pequeñas o grandes cosas que nos rodean, es decir, no dar lugar a los sentimientos de “lo mío” (*Mâma*) con respecto a los objetos que vemos diariamente. Tal vez sea bueno recordar aquí que una cosa es sentir amor y afecto por un ser cercano, y otra muy diferente es tener *Sakti* o interés egoísta por ese ser. Lo primero eleva a nuestra alma hacia Dios gracias al amor desinteresado (*Asakti*). Lo segundo sólo fortalece las raíces del nuestro ego (*Ahamkâra*). Es necesario pues, cultivar el sentido de inegoísmo (*Anahamkâra*) y sentir que todo pertenece sólo a Dios, incluso nuestra misma alma. Este es el modo de cultivar el sagrado *Asakti*. En realidad —como nos enseña nuestra Madre en sus comentarios al *Bhagavad Gîtâ*—, el único interés real del devoto debería ser llegar a Dios.

2. *Anabishvangaha Putra Dâra Grihâ Dishu*: No identificación. El significado completo de la frase es: No identificarse (*Anabishvangaha*) con hijos (*Putra*), esposa (*Dâra*), hogar (*Grihâ*), ni con otros seres cercanos (*Dishu*). El significado de esta frase es que deberíamos amar y velar por las personas cercanas (aquellas que Dios pone a nuestro lado), y también velar por las cosas que Dios pone a nuestro cuidado (hogar, bienes diversos, una Escuela, etc.), pero no sentirlos como “posesiones”, es decir, como cosas que “son mías” (*Mâma*). Una cosa es sentir afecto y otra es albergar el sentido de posesión: lo primero nace del corazón purificado, lo segundo del egoísmo. Esta cualidad de *Anabishvangaha* o “no identificación” está muy relacionada con la anterior de *Asakti* o “desasimiento”: el despertar de un amor amplio y universal que abarque a todos los seres de la creación, marcha a la par del gradual desasimiento de los intereses del ego. Por otra parte, la identificación suele dar lugar a sentimientos malos o errados, tales como la parcialidad (considero que sólo son buenas aquellas personas que gozan de la simpatía de mi ego, y que las demás son, a lo sumo, regulares; o bien, que las obras realizadas por alguien con quien me identifico son buenas, y que las realizadas por otras personas no lo son tanto), la separatividad (sólo me uno a aquellos con quienes tengo algún lazo de interés egoísta, y me separo de los demás), la estrechez de visión (mi universo men-

tal se reduce —por así decir— al universo de mis apegos, dejando fuera todo lo demás), etc. Deberíamos pues, tratar de cultivar un amor amplio, puro y universal, y al mismo tiempo, un compasivo, sabio y amoroso desprendimiento de las cosas terrenales.

3. *Sama-Chitta-Tvam Ishta-Anishta-Upapattishu*: Ecuanimidad. El significado completo de la frase es: Mente ecuánime (*Sama-Chitta-Tvam*) frente a todo lo que nos sucede (*Upapattishu*), ya sean cosas deseadas (*Ishta*) o no deseadas (*Anishta*). Cotidianamente nos ocurren cosas que deseamos (es decir, que nos agradan), y otras que no. Por regla general, frente a las primeras nos regocijamos, y frente a las segundas nos entristecemos, nos afligimos o nos encolerizamos según sea nuestro modo de ser. El que siente deseos por ciertas cosas y rechazo por otras no es otro que nuestro ego (*Ahamkâra*), el cual siempre tiene una visión parcial de la realidad. A veces, lo que es bueno para una persona es malo para otra, y viceversa. El devoto que ha consagrado su corazón al Señor se siente muy unido a Dios, el Alma Universal, de modo que las cosas buenas o malas que le suceden le afectan poco —o mejor dicho, le llegan al corazón de un modo atenuado—, porque sabe y siente que pertenecen al mundo de la ilusión, y las vive como si fuesen un sueño, algo pasajero e insubstancial. Sabe que lo Real es Dios, y que Dios es la Absoluta Bienaventuranza. Por otra par-

te, tal vez sea bueno recordar aquí que a menudo las cosas no deseadas que nos ocurren son las que mayores bienes brindan a nuestra alma. En efecto, Dios Mismo hace que nos sucedan tales cosas no esperadas o no deseadas para ayudarnos a sobreponernos a nuestros propios defectos y para erradicar los sentimientos equivocados de nuestro corazón. Muchas veces las cosas que nos suceden nos enseñan a ser más simples, más humildes, más pacientes, más sumisos a la Divina Voluntad... Por ello, hemos de tratar de tener siempre un corazón despier-to, devoto, sereno y atento para escuchar las indicaciones que Dios —en forma sutil—, nos brinda en cada una de las circunstancias de la vida.

4. *Ananya Yôgêna Bhakti Avyabhichârinî*: Continua devoción a Dios. El significado completo de la frase es: Continua (*Avyabhichâra*) devoción a Dios (*Bhakti*) mediante el Yoga de la no-separación (*Ananya Yôgêna*). La palabra *Ananya Yôgêna* significa “Yoga de la no-separación”, es decir, es un estado de permanente comunión con el Divino Señor. Es el estado de quien ha comprendido que “su propia alma y Dios son idénticos”, tal es el significado de la sagrada frase: “*Jîva Brahman Aika*”. La palabra *Vyabhichâra* significa “desvío”, “cambio”. “inquietud”, “fluctuación”, etc. Cuando una persona tiene una mente muy inquieta y excesivamente volcada hacia el exterior, y que pierde el equilibrio en cualquier momento y por



cualquier causa (aunque se trate de cosas pequeñas y sin importancia), una persona tal es llamada *Vyabhichârinî*. En cambio, el sabio que ama a Dios siente una continua e indiviada (*Avyabhichâra*) devoción al Señor. Esa fijeza de la mente en Dios tiene la raíz en el amor (*Bhakti*), ya que la mente va hacia aquello a lo cual se ama, y el sabio iluminado, “ama a Dios por sobre todas las cosas”. También, la palabra *Avyabhichâra* o continuidad en el camino divino, nos recuerda la forma en la cual deberíamos actuar en la vida como aspirantes espirituales, es decir, sobreponernos a las inquietudes causadas por las ocupaciones diarias, y perseverar una y otra vez en el recuerdo constante de Dios.

\* \* \*

Si el Divino Señor así lo desea, en el próximo Estudio terminaremos de recordar las cualidades que debería poseer el devoto buscador de Dios según el *Bhagavad Gîtâ*.

¡Quiera el Señor que, día a día, las buenas cualidades vayan aumentando en nuestro corazón!

*Om. Paz, Paz, Paz.*

*Por el Prof. Claudio Dossetti  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*